

La nueva derecha y la construcción de sentidos comunes. Hacia la recuperación de las formas de interpretar el pasado de la juventud argentina actual

Juan Lautaro Sendín - UNLP
lautisendin@gmail.com

Introducción

La nueva derecha es un fenómeno que ha irrumpido en múltiples países y realidades diferentes, protagonista de conflictos, discursos y elecciones nacionales en el marco de un movimiento que, a nivel internacional, busca construir un nuevo sentido común (Stefanoni, 2021). En nuestro país, la victoria presidencial del candidato de La Libertad Avanza (LLA), una fuerza que encarna este movimiento de extrema derecha de tintes mundiales, dio lugar a la apertura de numerosos interrogantes dentro de los ambientes académicos y universitarios, en tanto un emergente fenómeno se afirma en el espacio público, victorioso y legitimado por el voto popular. Esta problematización no se halla anclada al factor novedoso del “bando violeta”, cuyo cuerpo ideológico y militante presenta continuidades con tradiciones políticas de larga data, sino a la abierta exposición de discursos y políticas excluyentes, en encuentro con los sectores del capital concentrado, que, como titula esta edición de las Jornadas de Sociología en la UNLP, apuestan a la destrucción de lo común. Por ello, la presente ponencia busca avanzar en la investigación de aquellos factores sociales, simbólicos y materiales en los que este fenómeno echa raíces, a partir de los resultados preliminares del trabajo de campo.

Ya desde un inicio, tomar como referencia *Está entre nosotros* (2023), libro coordinado por Pablo Semán, nos sirve para partir hacia la construcción de nuestro objeto de estudio. Este no se centra en la organización política de LLA, su tradición identitaria, sus flamantes militantes o su proyecto político-cultural; en cambio, la intención de este trabajo es observar los amplios sectores de la población argentina que se vieron interpelados, en mayor o menor medida, por la prédica y el posicionamiento político de Javier Milei, actual presidente de nuestro país. Su triunfo electoral otorgó a la nueva derecha un carácter de masas que le confiere legitimidad y representación a una versión actualizada del neoliberalismo. En particular, el trabajo de Semán junto a Nicolás Welschinger -en el capítulo cuarto del libro mencionado- da cuenta de la llegada de estos discursos presente en la juventud, cuyos sentidos y sensibilidades pueden articularse con las demandas y críticas de los denominados libertarios¹. Estos autores lo conciben como una reacción a los problemas irresueltos tanto del modelo económico como del sistema político nacional, lo cual ha llevado a un profundo

¹ Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas en P. Semán, *Está entre nosotros* (pp. 163-202). Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

desencuentro con las dirigencias políticas tradicionales. La experiencia de un mercado laboral informal, la precarización y la pérdida del poder adquisitivo ante los elevados niveles inflacionarios, resultantes de un sistema económico estancado, estático y sin soluciones aparentes, han logrado el desencanto de los millones que se ven perjudicados por todos estos procesos estructurales. Esto ha configurado las bases de una sensibilidad calibrada para responder a las convocatorias libertarias que ofrecen una respuesta a sus problemas cotidianos. Según los autores, no obstante, la adhesión a estos llamados no se da en términos ideológicos, no podemos decir que todos los votantes de LLA comparten una agenda autoritaria y excluyente (2023:196). En cambio, esta adherencia se corresponde en términos ideales a una mejora de la economía, la seguridad, la eficiencia estatal o el combate a la corrupción; no es arriesgado afirmar, incluso, que muchas de estas críticas y experiencias son compartidas por opositores al gobierno actual: las disposiciones sociales “se intersectan de modo contingente con las propuestas políticas” (2023:27). De este modo, nuestro sujeto a estudiar no es sino una juventud que ha compartido experiencias similares, habita espacios de socialización comunes y, por esto mismo, se compone de ciertas características, creencias y sentidos específicos. Semán y Welschinger la describen en torno a la existencia de cierta moralidad, a partir de categorías como el merecimiento, el progreso personal, la superación, la autooptimización del yo y el esfuerzo. A partir de estos conceptos es que conceptualizan el *mejorismo*, un “modelo ideológico consciente pero no explícito”, y que identifica a los jóvenes lejos de una adhesión electoral determinada pero en permanente juego y articulación con los dispositivos de la esfera política (2023:181-182).

Por otro lado, Melina Vázquez, autora del segundo capítulo del mismo libro, llega a conceptualizaciones similares desde otra arista metodológica². Es destacable su conceptualización de la pandemia como un punto de inflexión para la construcción partidario-política del libertarismo encabezado por Javier Milei y Ramiro Marra. Esto debe ser articulado con el acercamiento realizado a los jóvenes del AMBA por Semán y Welschinger, en trabajo con Ulises Ferro (publicado en 2024), por el cual determinaron el impacto que tuvo la pandemia del COVID-19 en la experiencia de lo que denominaron una “generación pandémica”. Este antecedente resulta clave al momento de pensar la emergencia pública del candidato libertario y su afirmación en el espacio de disputa simbólica y política. La autora, entrevistada por *elDiarioar*, señala el carácter fuertemente generacional de este movimiento, fruto de la forma en que fue enseñado el pasado reciente en instituciones

² Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo en P. Semán, *Está entre nosotros* (pp. 81-122). Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

escolares o familiares, frente a la cual los jóvenes se enfrentan con articulaciones y reivindicaciones propias. “Hay un *fenómeno cultural* que está antes y que explica más de las elecciones, que al revés” (Vázquez, 2023). En el libro, Vázquez problematiza el trabajo de *construcción de un relato histórico*, aún en proceso, que realiza la derecha partidaria en torno a la figura de Carlos Menem (2023:113)³. Este proyecto se pudo ver más claramente, en los intentos de reforma estructural, la política económica y el avance voraz contra los derechos históricos de la clase trabajadora argentina del presente gobierno, lo que remite automáticamente al menemato a quien escribe. Esta década y sus particulares sucesos adquieren relevancia en la actualidad, pues “con el sueño húmedo de la dolarización y la promesa de achicamiento del Estado a través de privatizaciones, el discurso noventoso recuperó terreno” (Esses, 2024). Se plantea, como pregunta de investigación, la existencia de un “relato noventoso oficial”, presente en los consumo culturales de la juventud que cuentan solo un recorte de la historia, cuyo espíritu suele asociarse a las libertades de mercado, la convertibilidad, la importación de productos y las privatizaciones:

...los noventa vuelven en pequeños detalles, en estampados tipo Gucci, en celulares que dejan de ser ladrillos para tener tapita, en operaciones estéticas y crímenes sin resolver. Toda la conflictividad social que hubo en esos años, marchas, carpas docentes, piquetes, quedan fuera. (Esses, 2024).

En palabras de Jelin, “lo que más preocupa es no recordar, no retener en la memoria” (1985:18). Del interés y la preocupación personales surge esta investigación que se propone dar con las formas de interpretar el pasado *desde* la juventud argentina actual. Es el objetivo intentar reconstruir y comprender cuáles son los sentidos construidos en torno a los años 90s por parte de aquellos que no lo vivieron en carne propia. Se considera que nos encontramos ante un triple problema de investigación o, también posible, que se trate de un triple abordaje de un mismo objeto: los cuerpos bibliográficos de la historia reciente, el campo generacional y el abordaje de las nuevas derechas deberán ser articulados si es que deseamos brindar algunas respuestas posibles a todos estos interrogantes.

Una juventud que recuerda

Es a partir del clásico texto de Karl Manheim (1993) y con el aporte de diferentes autores contemporáneos, que podemos reconstruir a la juventud como objeto de estudio, con preguntas específicas y conceptos propios. En primer lugar, debemos recuperar la definición

³ “Como en todo relato histórico, las invocaciones al pasado cobran sentido en función del presente. Los rasgos que atribuyen al menemismo remiten, para algunos, a una época de frivolidades que se representa en el imaginario de la “pizza con champán” [...] Para otros, evoca la posibilidad o la expectativa de un futuro mejor.”

de *posición generacional*, cuya existencia se fundamenta en el hecho biológico del año de nacimiento pero cuyo contenido adquiere relevancia sociológica. El autor entiende cómo la situación generacional limita “el terreno de juego dentro del acontecer posible”, sugiere una “modalidad específica de vivencia y pensamiento” y elimina, de entrada, un gran número de disposiciones que son posibles en general (1993:209). En términos concretos y pese a lo evidente que pueda parecer, haber nacido en el siglo XXI impide la experiencia del gobierno menemista, determina a priori una aproximación indirecta al hecho, pero no define las características y los sentidos que se traducen de tal acercamiento. Separa y reagrupa, aunque no-automáticamente y por motivos sociales, individuos en una u otra generación. Sin querer profundizar en el asunto, a ello se refiere el autor con la noción de *unidad generacional*, conformada por el “gran parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos”, vinculados específicamente por “fuerzas formativas” e intenciones vinculantes básicas (1993:223-224). No solo es por medio de las tendencias formativas que se articulan los sujetos con voluntad colectivas, sino que constituyen la orientación de una percepción que nos lleva a “ver configuradamente”. La sociedad se presenta, ante estos jóvenes, con un aspecto determinado, lo que vincula individuos separados. Las unidades generacionales significan un “modo de reaccionar unitario” (p.225), como vimos que sucede con la juventud argentina. Por ello, podemos observar una correlación -o “puente experiencial”⁴- existente entre los discursos de los líderes libertarios y la experiencia de estos jóvenes; esas consignas son *expresión* de la posición generacional.

Vommaro (2015), entiende a la juventud en clave situada y relacional, enmarcada en tiempo y espacio, por lo cual (co)existen diferentes modos en que se *es* joven. Para él, “una generación se configura cuando se tienen problemas en común”, cuando los saberes transmitidos se tornan insolventes y el patrimonio legado se disuelve ante el embate de las circunstancias (Lewkowicz:2004, citado en Vommaro, 2015:19). De esta manera, explica cómo se constituye una *nueva sensibilidad*, por la cual los jóvenes generan modos de ser y subjetividades que los singularizan. Concluimos su aporte con este fragmento:

La generación incluye así, el contexto de socialización –más amplio– en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura y la innovación características de muchas experiencias políticas juveniles (Vommaro, 2015:21).

⁴ Willis, P. (2014). *Profane Culture*. Princeton University Press. Citado por Semán y Welschinger (2023).

El estudio generacional puede realizarse desde el análisis sociopolítico, la producción cultural, el compromiso militante, entre otros trabajos. En este caso, serán analizados los procesos de construcción de memorias y la rememoración de personas que vivan en La Plata -por motivos operativos- menores a 28 años, quienes por edad no fueron protagonistas de la época establecida. Es así que adquiere relevancia el lente generacional, para lo cual vemos a los jóvenes como actores colectivos y nos preguntamos sobre las relaciones entre generaciones en el devenir histórico de una sociedad (Jelin y Sempol, 2006). Esto remite a la temporalidad de las memorias⁵ junto a todo un campo de estudios como lo es el de la historia reciente, a partir del cual es posible conceptualizar los modos en los que recordamos socialmente, la función de la memoria y la forma en la que está se construye.

Partimos, inicialmente y por medio de Halbwachs, de profundizar en el concepto de memoria colectiva, colocándola en dinámica interacción con el recuerdo de los individuos y con la época en la cual es evocada. Este autor plantea la existencia de marcos sociales que la memoria colectiva utiliza para reconstruir cierta imagen del pasado en sintonía -u oposición- con las creencias dominantes de una sociedad y tiempos determinados; por otro lado, “podemos perfectamente decir que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y se realza en las memorias individuales” (2004:10;11). Estos son los *marcos sociales* de la memoria, un concepto clave para este pensar el recuerdo como algo que se evoca socialmente en relación a la memoria de algo que no se ha vivido. Se recuerda y reconstruye al pasado desde el presente. En sintonía se encuentran las conceptualizaciones que elabora Pollak (2006) como, por ejemplo, la función cohesiva de la memoria y las fronteras sociales que surgen al recordar. La noción de memoria oficial no tendrá lugar en esta investigación donde el Estado no ha logrado pautar un relato determinado sobre los 90s, pero sí aparecerá la idea de memoria subterránea en articulación con la presencia del olvido. Al recuperar el trabajo de Jelin (1985), entendemos que la memoria es selectiva y, como tal, destaca en el relato determinados aspectos y actores que a su vez sirven a las creencias de quienes la enuncian. Por eso, hablamos de memorias en plural y en disputa, porque el campo de la memoria es uno de lucha, ya sea por el poder, por las conclusiones o la pretensión de “verdad” (Jelin, 1985). En este sentido, la memoria “actúa”, seleccionando y olvidando elementos, y la pluralidad se produce a partir de la convivencia de diferentes narrativas. Finalmente, retomamos el trabajo de Feierstein (2018), quien se encarga de observar y analizar el desarrollo de la “teoría de los dos demonios” desde su surgimiento

⁵ González Canosa, M. y Sotelo, L. (2011). “Futuros pasados, futuros perdidos. Reconfiguraciones de la memoria de los setenta en la Argentina de los noventa”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Cuestiones del tiempo presente.

hasta la actualidad. El modo en que esta narrativa volvió “recargada” para instalarse nuevamente en la esfera pública plantea un ejercicio similar al que se busca aquí: ver los modos en que una memoria se transforma y se reconvierte con el paso del tiempo y la renovación del público. Resulta útil, entonces, su perspectiva para observar ahora cómo se interpreta el pasado por parte de los jóvenes, cercanos a sentidos construidos por la nueva derecha argentina.

Previo a la aproximación a lo recolectado en el trabajo de campo, resulta necesario comentar más específicamente en qué consistieron las entrevistas en profundidad realizadas. La indagación no solo halló preguntas sobre el menemato sino también de las diferentes trayectorias familiares y educativas de los sujetos, para armar “perfiles” más completos que acompañen la construcción de la memoria. Un acercamiento por medio de informantes clave que cumplieran las características del sujeto buscado hasta ahora descritas permitiría “filtrar” de manera anticipada el público elegido. Se han encontrado jóvenes votantes de Milei y sectores de derecha así como sujetos menos definidos políticamente cuya sensibilidad contiene rasgos “mejoristas”. Por motivos epistemológicos se ha decidido no recortar el sujeto a las militancias ni a los jóvenes de extrema derecha, ya que, en primer lugar, implicaría todo un cuerpo bibliográfico y una perspectiva que exceden este estudio; y, en segundo lugar, la intención es dar cuenta de sentidos comunes, transversales a la ideología e identidad política juvenil. Esta investigación no busca representatividad muestral sino el abordaje cualitativo de testimonios significativos y diferenciales. Para este trabajo, la población se ha reducido a ámbitos universitarios y no se ha llegado a más de ocho personas, pero es importante recalcar que se trata de un proyecto a continuar. La idea central es poder ampliar el espectro socioeconómico de los entrevistados e investigar sus grupos de sociabilidad, pues esta emerge como un factor a considerar dentro del estudio: ver las dinámicas de grupo desde el individuo, identificar qué influencias, presiones y rupturas existen. Finalmente, se hace mención a la dimensión de género como punto pendiente a profundizar: de los entrevistados, solo los hombres votaron a Milei; además, aparecieron comentarios desde perspectivas feministas: la cosificación de la mujer en los años 90, situación de trata en ese contexto de vulnerabilidad y pobreza, además de una trayectoria de movilización por el aborto.

Una exposición de resultados preliminares

Para iniciar con lo estrictamente empírico, un primer detalle a señalar es que al momento de solicitar la realización de la entrevista, un particular comentario fue emitido por todos los sujetos acerca de “no saber nada” sobre de los noventa. Esto delató, desde un inicio, la postura con la cual abordaron una investigación que, para los entrevistados, era “sobre

política”. Marca una posición acerca de cómo se comportan frente a los asuntos de esta esfera, pero también sobre su manera de entender a la memoria y al pasado en relación a la posesión de conocimientos específicos de la materia, lo que influye en el posicionamiento personal de los sujetos con respecto a la figura de Menem y su gobierno. A modo de ejemplo, las palabras de Teo (23 años): “Por ahí, si estuviera un poquito más instruido en cómo se maneja la política y demás, te podría decir: ‘bueno, sí, a mí me gusta esta medida, por tal motivo y tal otro’ [... pero] hasta ahí no llego”⁶.

Para centrarnos, ahora, en lo recolectado en el marco de las entrevistas, es posible realizar un paneo general de elementos en común. Para continuar con la preocupación sobre el no-saber con la que estos jóvenes llegaron a la entrevista, en cuanto a conocimientos estrictos, datos históricos y reflexividad acerca del proceso político que resultó del gobierno de Menem, se puede observar la ausencia de conocimientos especializados. Si bien se hallan desigualdades y no nos encontramos ante un bloque homogéneo, pues hay ciertos elementos que se conocen en mayor o menor medida, esto debe reconocerse como un *dato*. De manera alejada a una condena moral o evaluación académica de estos sujetos, debemos entenderlo como un *síntoma* en el marco de una serie de procesos que atraviesa la juventud actual. Los propios entrevistados perciben su desconocimiento en relación a la formación en la escuela, el poco interés político o la falta de tiempo para informarse mejor. En lugar de ser algo estático que pueda definir prescriptivamente a una generación, se trata, precisamente, de uno de los puntos centrales a analizar.

Por otro lado, es posible establecer algunas continuidades en la lectura de los entrevistados de la década del ‘90, las cuales se asemejan a lo aseverado por Esses (2024), aunque con algunos agregados interesantes: el no-intervencionismo estatal, la convertibilidad, los viajes al exterior y las ventajas de consumo de quienes “aprovecharon” un buen momento económico; además, aparece un fuerte componente mediático -el cual rodea la figura de Carlos Menem- sumado a la presencia amenazante de una crisis, ciertamente, poco definida. Esto último se ve atravesado, según los entrevistados, por la lejanía con discusiones especializadas en el área de las ciencias económicas, lo cual impedía un correcto esclarecimiento de las causas posibles de esta crisis que trajo recesión, pobreza y saqueos. Si bien no se asocia en todos los casos a lo sucedido en diciembre del 2001, es posible hallar una creencia de que todas esas ventajas que generó el gobierno de Menem en materia de consumo se trataban de algo más bien “ficticio” y que, a fin de cuentas, no terminó de la mejor manera. “Se vivió como si el peso realmente valiera un dólar. Y no era así, nos estábamos

⁶ T.F., Comunicación personal, 18 de octubre de 2024

defaulteando”⁷. Qué causas se atribuyen a esta crisis es algo que varía según el sujeto, pero cabe destacar que es generalizado el intento de dar con la mejor explicación económica posible, sin considerar elementos del orden del conflicto y la marginalidad social como factores determinantes.

Algunos bien, otros peor

Una lectura que atraviesa el discurso de los entrevistados acerca de la vivencia del menemato presenta la existencia de dos grupos: los que aprovecharon la paridad del dólar con el peso, la apertura económica y el momento de cierta estabilidad se encuentran por un lado; por el otro, aparece el sector que sufrió esa década. Este último aparece menos definido, su naturaleza varía según la adversidad que se le otorgue al gobierno menemista. Según Ana, de 27 años, estudiante de la Facultad de Cs. Exactas, la pobreza que había en ese momento es algo que “se sabe”, por todas las historias que se hicieron y toda la gente que lo vivió. Según ella, “hay mucha gente [que apostó realmente al dólar] que se pudo comprar la casa, hizo un montón de cosas, avanzó mucho económicamente. Y hay gente que se fue al default porque creyó en el peso y, bueno, la historia argentina te dice que no confíes en el peso”. Este fragmento reconoce la existencia de un actor perjudicado, a partir de causas muy particulares, pero también brinda las pautas para un **mayor análisis más adelante**.

La fracción de la población que “perdió” en los noventa no se ve definida en términos sociales o de clase, sino en cuanto al accionar respectivo de cada hogar sumado al malestar general provocado por la recesión del final del gobierno o la crisis del 2001. El menemato es asociado con el bienestar de gran parte de la población, donde se encuentran los que se fueron de vacaciones al exterior por primera vez o quienes “se hicieron la casa”; sin embargo, en algunos casos, como el de Ana, durante el gobierno menemista hubo un sector que no la pasó bien, mientras en otras entrevistas fue la crisis generalizada lo problemático de este gobierno. Lucia, de 22 años y también estudiante en Exactas, comenta sobre las privatizaciones a partir de lo escuchado en su familia: “saca trabajo acá en Argentina y queda mucha gente sin laburar. Si se eliminan todos los puestos de trabajo [en las empresas privatizadas] tampoco nos sirve como país”⁸. La asociación de los años ‘90 con el desempleo no se presentó en forma automática, el caso de Teo es ejemplar. De 23 años, estudiante de Ingeniería en la UTN, en un inicio comenta que “el obrero, en general, sí se benefició un poco porque el sueldo le valía más, tenía un poco más de poder adquisitivo”. Más adelante en la entrevista, al preguntar por el desempleo, surgió lo siguiente:

⁷ A.M., Comunicación personal, 16 de octubre de 2024

⁸ L.P., Comunicación personal, 16 de octubre de 2024.

Por la privatización mucha gente se quedó en la calle porque no se necesitaban y, como era todo tan libre y el empresario tenía mucho poder ahí [...] te podían pegar una patada en el culo y [vos] calladito a casa. Entonces, el que ganaba, ganaba bien y el que no, era despedido. Si no recuerdo mal, mi viejo estaba trabajando en esa época en una metalúrgica. Y fueron sacando gente, sacando gente, hasta que un día lo llamaron en la oficina y [le dijeron]: “Andate, prescindimos de tu servicio”. Mi viejo, en ese momento tenía a mis tres hermanos, [...] y bueno, se tuvo que poner a hacer changas, lo que podía. La mujer en ese entonces también se buscaba la vida como trabajadora doméstica, limpiando. Después, bueno, se metió en la policía.

Si bien esto habla del peso de la voz del padre al momento de recordar, está claro que la concepción que se tiene de la pobreza y la marginalidad durante este gobierno es un tanto difusa, varía en cada entrevista y en algunos casos no aparece. La crisis, en cambio, se manifiesta de forma más clara, aunque los entrevistados no posean los argumentos correctos para explicarla. En este sentido, los jóvenes encuentran la necesidad de buscar respuestas técnicas, ciertas y, por lo observado, aparece una percepción de la crisis como un problema de *gestión*, algo que podía ser evitado si el Estado intervenía en justa medida, si no se sostenía esa “situación ficticia” y se manejaba mejor la economía. Se presenta, en forma menos voluntaria que con los entrevistados por Semán y Welschinger (2023:169), la utilización de un *léxico neoliberal* que implica adoptar categorías económicas, para describir, en este caso, su concepción del pasado. El propio neoliberalismo, que según Enzo es lo que conecta a Menem con el gobierno de Javier Milei, se lee como un fenómeno exclusivamente económico, relacionado al libre mercado y a la no-intervención estatal. Incluso en el distanciamiento de las posiciones más extremas del liberalismo, los entrevistados que se manifiestan en favor de la intervención o regulación por parte del Estado lo hacen de forma sumamente cautelosa: según Enzo esto debe suceder “en medida justa”, de forma focalizada y “con una idea”⁹; para Ana “el Estado tiene que ser honesto en las regulaciones” y, según María, las empresas públicas tienen que funcionar como deberían, sino en lugar de dar frutos “nos endeudan”¹⁰. Estas posiciones, si bien no tratan de defender abiertamente un argumento neoliberal, expresan la vivencia del estado del Estado (Semán y Welschinger, 2023) y la construcción de sentidos comunes en torno a la relación entre estado y economía. Esto debe ser articulado con una determinada concepción de esta última que, desde el presente y como vimos en una serie de autores, es uno de los principales problemas de las experiencias vitales de los jóvenes. La

⁹ G.E.C., Comunicación personal, 13 de octubre de 2024.

¹⁰ M.O., Comunicación personal, 16 de octubre de 2024.

inestabilidad económica afecta a la juventud a partir del recurrente problema de la inflación y la devaluación del peso, con sus respectivas consecuencias en el ahorro y en las expectativas de proyección a futuro, e influye en los modos y las palabras en que se piensan el presente como el pasado.

¿Dónde lo aprendiste?

Enzo, estudiante de Ingeniería en la UNLP, parte, en la construcción de sus posturas, de ciertos contenidos a los que se aproximó en el colegio, en clases de historia, así como en su cursada de macroeconomía en la universidad. No obstante, estos contenidos “entraron por un oído y salieron por el otro”, mediados por el interés en pasar el curso. Del mismo modo, los consumos en redes como TikTok o Instagram comparten una conducta que expresa manifiestamente, en reiteradas ocasiones, un hartazgo de “la política”, por el cual (casi) todo lo relacionado es evitado o saltado. Esto lleva, según Enzo, a entender y escuchar poco de forma autónoma, pese a que es por medio de las redes y publicaciones “en favor” del gobierno que tiene contacto con posturas *distintas* a las que suele escuchar en espacios públicos como la facultad. El *casi* escrito más arriba -entre paréntesis- refiere al consumo de determinados fragmentos de conferencias de funcionarios del gobierno -por medio de redes sociales- que tienen influencia en los modos por los cuales el entrevistado entiende y piensa la realidad actual. Esto se expresa en la comparación que se realiza de los gobiernos de Menem y Milei, que no solo se ve atravesada por sintonía en las políticas neoliberales, ya que el entrevistado halla en lo discursivo y en las acciones una diferenciación en relación a la corrupción. La figura de Menem, mediática y controversial para los actores, no se encuentra únicamente asociada al show, el deporte nacional y la extravagancia de, por ejemplo, los autos deportivos. Muchos de los entrevistados lo han relacionado con las explosiones en Río Tercero en el año 1995, cuya investigación arrojó al presidente como único imputado, pero la concepción del hecho como un atentado no es algo universal. No obstante, este hecho manifiesta para Enzo una clara diferencia entre el presidente actual y Carlos Menem, pues él considera que algo destacable acerca de Milei es su predisposición a terminar con la corrupción, la cual es entendida a partir de la distancia entre “lo que se dice y lo que se hace”

Es interesante la búsqueda por comprender la relación existente entre los modos por los cuales los jóvenes se informan y su concepción de la política, en articulación con las formas en que se acercan a un pasado reciente que no han podido vivenciar. En este sentido, la postura en rechazo de la política, que profundizaremos a continuación, actúa como un *filtro* por el cual se ve limitado el acercamiento a fuentes de primera mano -como los familiares directos o adultos mayores a 40 años de contacto cotidiano, como sus docentes- de igual

forma que la investigación de fuentes secundarias especializadas. Por ello, no resulta sorprendente que Lucía y Marcos, de 22 años y compañeros de cursada, comenten que no suelen informarse de ningún modo, más allá de lo que puedan escuchar ocasionalmente en la televisión. Del mismo modo, refieren a los saberes acerca de lo sucedido en los años 90s como algo propio de la "cultura general", un bien intelectual que, en forma aparente, posee solo un sector de la población interesado en "estos temas" y con consumos culturales específicos. El contraste se presenta con las palabras de Ana y María, quienes suelen consumir programas de radio, canales de *streaming* y *YouTube* y por ello reconocen su acercamiento a esta cultura general, por medio de los comentarios de gente que vivió esa época. Ana, que no se aleja de una contundente posición opuesta a "lo político-partidario", admite su interés por la política en líneas generales, lo que la lleva a consumir medios y portales de la materia aún cuando se trate de personalidades con una identidad partidaria definida. Algo ciertamente observable es que estos consumos culturales son acordes a la posición generacional, tanto objetivamente como en la percepción de los actores. Así lo entiende Gastón: "yo me informo, principalmente, como cualquier persona de nuestra generación, a través de redes [sociales]"¹¹.

Sin política no hay memoria

Teo, que piensa que las redes están "muy sesgadas", explica que si "quiere y entra la duda" se pone a leer artículos en internet, entra en *Wikipedia*, mira la "página pro" y la "opositora". Su interés en la búsqueda de información se ve expresado en ciertos comentarios donde demuestra haber investigado, como sucede con la Ley de Convertibilidad del ministro Domingo Cavallo: "es una política un poco controversial, si se quiere, porque queda ligada la cantidad de plata que circula a la cantidad de dólares que hay en el Banco Central". No obstante, acerca de la lectura en papel comenta que antes de "gastar plata en un libro de política" prefiere comprar otra cosa que le sea "más útil", para luego hacer referencia a la compra de libros de lo que está estudiando, además del área de la psicología, filosofía o novelas de ciencia ficción. Tanto la noción de utilidad como la de política resultan interesantes, en este punto de la investigación, ya que le otorgan una carga valorativa al tiempo destinado en este tipo de formación, al mismo tiempo que se le confiere determinadas características a los "libros de política" en relación a la parcialidad de quien lo escribe: "si te lo escribe un peronista, el peronismo es lo mejor que hay. Y, si te lo escribe un radical, va a ser lo peor que existió".

¹¹ F.A., Comunicación personal, 17 de octubre de 2024.

La consideración de los saberes y la memoria, en este caso sobre el gobierno de Menem, como algo del orden de lo político, se articula con el interés o el rechazo que genera esta esfera. Funciona, respectivamente, como un motor o como un freno a la profundización de esos saberes. Las nociones acerca de la política son algo que surgió en las propias entrevistas, impulsado por el cansancio, el rechazo o el enojo de los actores. Las opiniones acerca de “los políticos”, los partidos, la militancia y el debate público en general acabaron por exceder las categorías construidas previo al trabajo de campo y emergieron como un elemento a tener en cuenta dentro de la investigación. La identidad política es algo ajeno a estos jóvenes, quienes apenas llegan a percibirse como *anti-s*. La elección presidencial del año 2023 funcionó como parteaguas para algunos, mientras para otros solo profundizó el malestar de no poder congeniar con ninguna figura política, lo que se resolvió en la votación “del menos peor”. María lo expresa muy claramente: “Yo no estoy para nada cerca del pensamiento político de Milei, [...] tampoco del kirchnerismo. [...] Tampoco no soy para nada socialista. Y si tengo que criticar cosas, las critico. No me caso con nada”. Marcos habitó la pregunta con mayor emotividad:

No me siento identificado con ningún partido, no podría decir que soy de derecha, no soy de izquierda. Pero la política tampoco... no sé si ‘no me interesa’, pero mucho no entiendo, no estoy muy metido, pregunto a mis papás cuando hablan en casa algunas cosas. [...] La verdad, los políticos me parecen todos impresentables. Voté al menos peor que pensaba, que pensábamos con mi familia. Pero bueno, para mí Milei es impresentable, está loco. Los otros se robaron todo, son también impresentables. Bullrich también, es impresentable.

Como se dijo anteriormente, el “mejorismo” no se trata de lealtades políticas ni electorales sino de sentidos construidos, expectativas, sensibilidades y experiencias que han llevado a posturas como las vistas hasta aquí. Uno de los posicionamientos más observables ha sido cierto individualismo al momento de conceptualizar el pensamiento político en general. Lucía, en primer lugar, explica cómo a su familia, que tiene una distribuidora, “le fue bien” económicamente en todos los gobiernos del último tiempo. Por ello, admite que en su casa no se ha construido un posicionamiento en favor de alguna fuerza política en particular. En su concepción, “más o menos se basa en eso la política, de cuándo te va bien y cuándo te va mal”. En sintonía, Teo explica que el posicionamiento en favor o en contra de las políticas menemistas se atribuye, por un lado, a lo ideológico y, por el otro, a si se toca o no “el bolsillo”. Entonces, va “no tanto por preocuparse por el ajeno, sino más por si a mí me afectó o no me afectó”.

Encontramos, de esta manera, una definida postura frente a la política que lleva a estos jóvenes a identificarse como “apolíticos” o anti política partidaria, si es que no se los considera como sinónimos por los actores. Esto lleva, directa o indirectamente, a una decisión por no “tomar partido”, no posicionarse efectivamente ante la memoria reconstruida por los entrevistados acerca del menemato. Sea que sus familiares o docentes se manifestaran a favor o en contra de este gobierno, la mayoría de estos jóvenes decidió optar por la abstención. Gastón, de 23 años, estudiante de Sociología avanzado, lo asocia directamente a la militancia:

¿Cómo me posiciono frente a esto? La verdad que me parece muy complejo.

Yo nunca tuve una trayectoria de militancia, o por lo menos no en los últimos años. Mi trayectoria educativa nunca se orientó por el lado de la militancia. Sí, por supuesto, que todos estos efectos sociales me interpelan, especialmente ahora con causas más ciudadanas, si quieren decirse, y no tan partidarias, como es la educación, como es el financiamiento educativo y todos estos procesos. Pero por ahí yo siempre me he sentido, especialmente desde lo académico, desde la universidad, desde el lado más académico, desde el lado más del estudio, y no tanto por ahí de la militancia. Cosa que, por ahí, es una cuestión distinta y depende de alumno a alumno.

Esta juventud, caracterizada parcialmente por la antipolítica, adquiere consumos culturales particulares, a través de una deliberada omisión de estos contenidos, y un específico acercamiento a las fuentes ya existentes de información y legitimidad. Es decir, la relación que se establece con los espacios académicos, como la escuela y la universidad, y con aquellos adultos que vivieron en carne propia la década menemista. La escuela es, en la mayoría de los casos, el principal vector de aprendizaje sobre esta época. Y como esta enseñanza se ve mediada por la heterogeneidad de las instituciones académicas del país y preconfiguraciones de la conciencia -experiencias específicas y primeras impresiones otorgan la forma y el lugar que se le asigna, de antemano, a cualquier nueva experiencia (Manheim, 1993)-, encontramos desigualdades en el saber, aún dentro de un grupo de entrevistados universitarios con clima educativo elevado. Por ejemplo, los colegios con orientación en naturales como el de Lucía no brindan la asignatura Historia argentina en el último año del secundario; no obstante, un secundario orientado en humanidades como el de Enzo no es impedimento para que los contenidos "salgan por el otro oído". No es la intención avanzar en una psicología cognoscitiva ni pretender entender la complejidad de problemas de materia educativa, sino pensar las barreras sociológicas que se presentan ante la transmisión generacional de la memoria en la juventud actual.

Por esta explicación cabe adentrarnos en la experiencia de padres y abuelos de estos sujetos, lo más cercano que pueden llegar a una vivencia en primera persona de los '90. Según Manheim, "las generaciones están en incesante interacción" (1993:220). Un elemento central que podemos observar es que no se halla una "curiosidad" específica por esta década, un interés que dedique especial atención a un momento de la historia argentina que para los colegas de las ciencias sociales se presenta sumamente crucial. En el recuerdo de los entrevistados han quedado resabios de anécdotas y comentarios al pasar que pudieron ser parcialmente recuperados, pero no se ha encontrado una memoria viva de las experiencias de generaciones anteriores. Adquiere relevancia, al momento de pensar estas transmisiones, el origen familiar y geográfico de cada entrevistado. Ana, nacida en Miramar, entiende que la experiencia de su familia no es la misma que atravesó el resto del país durante la década menemista: "No porque no haya pobreza, sino porque las diferencias sociales que existen en mi pueblo no son las que existen acá". Si bien su familia tuvo incidencia en su imagen construida del menemato, por estas razones es que hay "un montón de pensamientos" que no comparte con, en este caso, su abuelo:

Mi abuelo no es un tipo que vivió más allá de su pueblo. Entonces, hay cosas que dice porque tiene *jeta* y nada más. Como que mi abuelo no sufrió la dictadura, por ejemplo. O sea, en Miramar desaparecieron tres personas. Después llegué acá [a La Plata] y me di cuenta; las profes te contaban cómo salían corriendo cuando entraban los militares y decís... No estaba tan errado lo que te decía el libro de historia.

Más allá de lo específico del asunto, la tensión que emerge entre la voz cercana y lo que se enseña académicamente es un punto sobre el que resulta necesario profundizar. La existencia de múltiples discursos permite pensar que estamos tratando con una memoria heterogénea, que en su reproducción familiar puede anclarse a elementos de clase. El "no sufrir" en una época determinada ha construido, en quienes lo experimentaron, una memoria que diferirá de aquellos que sí fueron afectados, como es el caso mencionado del padre de Teo: "mi papá mucho no lo quiere, ya te digo, porque lo dejó en la calle; mi tío no lo quiere tampoco porque siente que es como un traidor al peronismo. En general las opiniones son más negativas que positivas". Queda pendiente, por ello, avanzar en la realización de entrevistas de jóvenes de orígenes populares, cuyas experiencias transmitidas prometen posturas de esta índole. Retomando lo dicho, no podemos encontrar una correspondencia directa entre el posicionamiento de estos jóvenes y lo escuchado en el ámbito familiar. Teo, acerca del gobierno de Menem, es concluyente:

No te podría decir si me parece bien o mal, porque hay gente que le fue bien y hay gente que le fue mal. Entonces, en lo personal, no tengo ninguna opinión en particular, no me influye que alguien venga y me diga que esto fue horrible; o no, que esto fue buenísimo, y bueno, queda ahí.

Una breve conclusión

A modo de cierre, resulta posible recuperar desde la bibliografía una serie de consideraciones con respecto a los datos presentados. En primer lugar, podemos volver hacia la pregunta sobre un posible relato oficial. Ciertamente, como mencionamos a partir de los elementos comunes, hay factores dominantes presentes, pero no son percibidos. A diferencia de lo que puede suceder con memorias como la narrativa humanitaria¹², los entrevistados no identifican su existencia en el debate público. En cambio, se ve cierta heterogeneidad de voces que, como vimos, es atribuible según los entrevistados a la experiencia que se haya tenido del gobierno. El relato presidencial, o el trabajo de construcción de un relato histórico (Vázquez, 2023), enmarca solo una de las posibles narraciones y, como tal, aún no se perciben los efectos de este proyecto. Sin embargo, ante esta situación de pluralidad cabe preguntarnos si se trata de un terreno efectivamente en disputa. Realmente, los entrevistados no parecían estar dando una batalla consciente contra otras memorias, pero sus olvidos y desconocimiento sí lo hacían. Mirar lo que no aparece es, en este caso, ver la marginalidad, el conflicto, el proyecto político detrás del modelo neoliberal. Si bien los conceptos de Pollak (2006) pueden verse cargados de mayor emotividad, es una posibilidad existente la presencia de memorias subterráneas, lo que nos lleva a pensar las posibles víctimas de la década menemista. Se trata aún de un trabajo en proceso pero, en definitiva, lo interesante del caso es volver hacia la función y los motivos por los cuales se produce el olvido: “se explica por la desaparición de estos marcos [sociales] o de parte de ellos...” (Halbwachs, 1992:172). Y esto implica la presencia de lo social aún en los momentos ‘más individuales’ (Jelin, 1985:20).

El no posicionamiento generalizado, la precaución para hablar acerca del pasado indican la presencia de la sociedad en un rol coercitivo. Los jóvenes, alejados de la esfera política, no encuentran el interés ni la voluntad por posicionarse con respecto a una etapa de nuestra historia en la que polémicas sobran. Es una posibilidad que los años que pasaron entre 1990 y el 2000 sean percibidos como “una década más”. Semán (2023:22) dice en su libro, casi al pasar, que la caída de la convertibilidad en 2001 llevó al descrédito generalizado de las soluciones liberales. El pacto antiliberal, asentado por las manifestaciones de diciembre del

¹² Ver: Crenzel, Emilio (2008), La historia política del Nunca Más, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina. Capítulo 1.

2001, encauzadas luego en el gobierno de Néstor Kirchner, parece no haber sido transmitido a la más reciente generación. Los marcos sociales en los que se recuerda dan sentido al pasado, pero la articulación entre las experiencias materiales generacionales de políticas y los modos de recordar han distanciado a los jóvenes del pasado conflictivo más reciente. No es que algo vaya primero, sino que juegan en conjunto y se complementan. La desconfianza en el peso que emerge al pensar la convertibilidad es inentendible si no miramos el presente, del mismo modo que la concepción del peronismo se ve atravesada por la experiencia de los últimos gobiernos. Los sentidos comunes de derecha se anclan en las noción de “política”, la presencia de lo “económico”, y el léxico neoliberal. Es a través de ellos que los jóvenes elaboran una memoria determinada. Finalmente, surge una última reflexión: Si no se transmitió como tal en la institución familiar ni en la escuela, puede que no exista una tradición o memoria consolidada aún en el mundo adulto crítico que vivenció y sufrió los 90s.

Bibliografía

Jelin, E. y Sempol, D. (2006). “Introducción”, en *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, de Jelin y Sempol (Comps.) Colección Memorias de la represión. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires

Espinosa, F. (2012). *Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>

Manheim, K. (1993)[1928]. El problema de las generaciones. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62.

Ferro, U. Semán, P. y Welschinger, N. (2024). Generación pandémica: lazos personales, laborales y políticos en las nuevas juventudes. *Cuestiones de sociología*, 29, e162.

Vommaro, P. (2015). Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos. *Grupo Editor Universitario*. ISBN: 978-987-1309-16-0

De Masi, V. (31/12/2023). Pablo Semán y Melina Vázquez sobre la Era Mileista: “Para poder entender lo nuevo hay que entender todo de nuevo”. *elDiarioAr*. URL:

P. Semán. (Comp.) (2023). *Está entre nosotros*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Feierstein, D. (2018). *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires. Marea editorial.

Esses, J. (23 de Mayo de 2024). *quién nos cuenta el menemato*. Revista Crisis. <https://revistacrisis.com.ar/notas/quien-nos-cuenta-el-menemato>

Jelin, Elizabeth (1985), “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio” en Jelin, E (comp.) Los nuevos movimientos sociales, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Halbwachs, Maurice (2004), Los marcos sociales de la memoria, Anthropos, Barcelona. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>

Pollak, Michael (2006), Memoria, olvido, silencio, La Plata, Ediciones Al Margen

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.